



LIBROS

ADAM MICHNIK / PERIODISTA Y ESCRITOR

Las confesiones de un hombre libre

Presenta «Mi siglo», de Aleksander Wat, libro clave de la disidencia polaca

M. Calderón - Madrid

El padre de Adam Michnik había sido dirigente comunista en Ucrania antes de la Segunda Guerra Mundial. Pasados los años, su hijo era un activo periodista y opositor al régimen comunista polaco y, sobre todo, había leído «Mi siglo», de Aleksander Wat. Un día le preguntó a su padre con cariño y comprensión cómo pudo creer en todo aquello. No supo qué decir. «Es la demagogia de la fe: te pueden hacer creer que es un gato y ser un perro», dice ahora Michnik, editor del importante periódico polaco «Gazeta Wyborcza». Por eso, define a «Mi siglo» (Acantilado) llanamente como la «lucha por la libertad», tanto por lo que narra (su oposición a la extrema derecha nacionalista polaca, al fascismo y al comunismo; la supervivencia en

«El comunismo es la demagogia de la fe: te pueden hacer creer que un gato es un perro»

el «gulag»; mantener la dignidad de la palabra escrita), como por la libertad de su lenguaje, emancipado de la críptica gramática del resentimiento. «Él quería apartarse del anticomunismo porque quería ser libre», afirma Michnik. Recuerda al desaparecido Joseph Brodks-

Entre una banda y una secta

La mejor pregunta que se le puede hacer a un polaco, o por lo menos a un polaco como Adam Michnik (Varsovia, 1946) es por qué Europa tardó tanto tiempo en comprender la naturaleza totalitaria del comunismo. Hay tres razones: porque era un sistema cerrado, porque el hombre normalmente cree en lo que quiere creer y porque «Stalin estaba lejos y Hitler cerca, al punto de que fue visto como un antifascista, cuando él representaba su propio fascismo». Y luego llegó la «realpolitik». Michnik, que conoció la cárcel y destierro, es muy claro: «El comunismo era un cruce entre una secta religiosa y una banda de malecheros».

ky cuando decía que él no había caído tan bajo como para gritar ¡fuera el comunismo!

La primera edición de «Mi siglo» es de 1977. En Polonia circulaba en ediciones clandestinas que el propio Michnik distribuía, de ahí que ahora apadrine la publicación en castellano realizada por Jaume Vallcorba. «Es una deduda que mi generación tiene con Wat. En Polonia tenemos la sensación de ser



Adam Michnik, ayer en Madrid

unos incomprendidos y este libro puede ayudar a comprendernos», reconoce. Son mil páginas de una intensa confesión: «Son como las confesiones de San Agustín, con la diferencia de que éste hablaba con Dios y Wat con Milosz». Porque sin un interlocutor como el nobel Czeslaw Milosz, Wat, un hombre de una erudición sin límites, no hubiera escrito el libro. La poesía fue su pasión, pero su origen judío

le llevó a los estudios talmúdicos, pero también al catolicismo. «El problema de Wat es que era tan listo que tenía problemas para escribir. Su erudición era tal, que le hacía estallar la cabeza».

«Mi siglo» todavía no ha sido publicado en Rusia, no por problemas de censura, a diferencia de la película «Katyn», que está prohibida, sino porque que nadie quiere pagar la edición.